

#### Nació y vive

Nací en Medellín (Colombia) hace 56 años.

#### Familia

Tengo esposa, dos hijos y dos hijas.

#### Profesión y ocupación actual

Soy doctor en medicina. Actualmente trabajo en investigación, en docencia y en asistencia en el campo de la Sintergética.

#### Religión o creencia

La Religión del amor.

#### Libros

*Aventura por los caminos de la bioenergética: un arte de curar; Por los senderos del alma; Hacia una medicina Sintergética.*

## DOCTOR DE ALMAS

# “Nada podemos perder puesto que somos aprendices.”

—**Cuando afirma que “la salud es un proceso constante de cambio”, ¿qué quiere decir? ¿La salud no es el estado natural de la persona y su alteración la enfermedad?**

—Ni la salud es un estado, ni la enfermedad es una catástrofe. En términos de las modernas escuelas de biología la vida misma es un proceso de aprendizaje y, como tal, un proceso de cambio permanente que lleva la vida misma a autorrecrearse. Cuando dejamos de cambiar, dejamos de aprender. Literalmente morimos.

—**Le hemos oído que “la 1ª estrategia para la sanación es empezar a intuir quiénes somos”. ¿Intuir nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestra mente...? ¿Vd. sabe quién es?**

—Saber más que conocer es sentir: sentirse, aceptarse, comprender que ser es un proceso eternamente cambiante. Saber sólo puede ocurrir instante a instante. A veces me siento, a veces me pierdo, pero en la conciencia de estar perdido empiezo de nuevo un camino de encuentro interior. Entonces uno sabe que es porque experimenta el amor.

—**¿De dónde brota ese discurso a la vez científico y poético que encandila al amplio público?**

—Si te abandonas a la necesidad de quienes te escuchan, intelecto y sentimiento se unen en una sola corriente viva, movida más por la alegría de compartir que por el afán de reconocimiento. El secreto de hablar es simple: no digas aquello que dices desde el pasado de tus programaciones ni desde el futuro de tus expectativas. Dilo desde la presencia viva que instante a instante anima tu presente. Tu elocuencia no es tuya; es produc-

to de la resonancia armónica con quienes te escuchan. Y es una permanente sorpresa escuchar a alguien que en ti escucha el corazón de quienes te escuchan. Pero ese alguien no es diferente de ti, es tu ser real. En la pausa que separa cada palabra escuchas el alma.

—**Insiste mucho en lo relacional: relaciones entre moléculas, tejidos y órganos, entre individuos y sociedades... ¿Hay diferencia entre social y relacional?**

—Lo social es parte esencial del tejido de la vida, que es una prodigiosa red relacional, donde conectividades y resonancias eliminan las aparentes distancias. Uno no es uno sin un nosotros, y ese nosotros humano, al que no acabamos de nacer, da sentido a lo social. Si aprendemos de la evolución que la selección está dada por la capacidad de cooperación más que por la competencia hostil, podremos construir un tejido humano que eleve la Tierra a una nueva espiral de conciencia.

—**En la sociedad occidental reclamamos nuestra burbuja casi con agresividad y apenas nos tocamos. ¿Qué le lleva a proclamar que el tacto es el órgano universal de los sentidos?**

—Toda relación supone previamente una impresión del otro en nosotros. Y esta impresión supone un contacto. El tacto es el más primitivo de los sentidos y es total; todos los sentidos son variedades del tacto. Nos tocamos con la mirada, con la escucha, con el olfato. Sutilmente podemos decir que en la relación también nos degustamos. Y más allá de los sentidos tenemos un sentido total: el de la mente. También nos podemos tocar y acariciar con el pensamiento. La energía sigue



**JORGE CARVAJAL**

*Su asistencia al Foro Espiritual había sido confirmada a última hora y todo el mundo le esperaba como al invitado estrella, en Estella. Sin embargo él, menudo, compacto, discreto, me pareció la antítesis de un personaje estrella. Llegó y esperó pacientemente su turno en la puerta del salón de actos en compañía de un colega. Venía de impartir un seminario en Barcelona y, al acabar su conferencia, tomaba un avión de vuelta a Medellín. Un amigo me lo presentó y pudimos acordar la entrevista. Fue un acuerdo sencillo, rápido, eficaz. Dentro, la sala se había ido llenando y estaba a rebosar. Una vez arriba del largo escenario, dejó de lado la mesa que tenía preparada y, micrófono en mano, empezó a pasear hasta encontrar su lugar. Allí, plantado, parecía haber crecido. Las palabras brotaban de él sin dudas ni grandes pausas, como quien recita o canta, con un ritmo constante, como si hablar fuera en él una forma de respirar. Dijo cosas que sonaron hermosas sin esperar el aplauso. Al terminar, tras una hora larga de charla que se hizo corta, algunas personas le esperaban abajo. Alguien pidió su abrazo. Enseguida se formó una fila espontánea y ordenada de gente que él fue abrazando allí mismo, en pie, amablemente, sin apenas ceremonia. Alguien le vino a rescatar. Se disculpó por las prisas y salió. Cuando llegué al vestíbulo, había desaparecido. Los agasajos no hacen mella en él ni le entretienen, me atrevo a decir. Doctor de gran prestigio en el campo de la nueva medicina, aquella que no separa el cuerpo del alma, atiende enfermos, investiga, da cursos por el mundo, escribe artículos y poemas que cuelga en su web. No le queda mucho tiempo libre para otra cosa que no sea ese su 'servir'.*

el pensamiento: si ese pensamiento es coherente, portado por una corriente de amor, su efecto es profundamente sanador.

–¿Por qué “el temor que hemos concedido a perder la vida ha alimentado buena parte de la violencia y la injusticia”? ¿Significa que víctima y verdugo están unidos por algún lazo inconsciente?

–Víctimas y verdugos se retroalimentan. Si alguien decide no ser manipulado no existirá el manipulador. El temor extremo se convierte en terror y éste es padre del terrorismo. Se amenaza la vida como si se pudiera amenazar la luz, el aire o la música. Vida y música son eternas y, aunque perdamos el cuerpo, la vida queda. Si perdemos ese temor paralizante a perder el cuerpo y aceptamos la muerte como un paso del afluyente al gran río, todos los temores se esfuman. Nada podemos perder puesto que somos aprendices. En pérdidas y fracasos las ganancias son lecciones aprendidas que, a fin de cuentas, es lo único que nos vamos a llevar. Podemos elegir siempre ser víctimas, buscar chivos expiatorios y señalar con dedo acusador un responsable afuera, pero renunciamos a lo más sagrado del ser humano: su propia responsabilidad, no como culpa sino como capacidad de responder a la necesidad. Esa es una nota clave del alma humana.

–Ha escrito que “las mayores y más rentables industrias del mundo son la guerra y seguridad”; sin embargo, día a día aumenta nuestra percepción de inseguridad. ¿Cómo salir de este círculo vicioso?

–Sin confianza no hay paz interior ni seguridad posible. El corazón desnudo es el mejor escudo de aquél que ha comprendido que la única tierra firme es la del amor. Cuando podamos sentir que la única religión posible es la de ese dios del amor del que todos somos hijos, florecerá en la Tierra la paz de la hermandad.

–También leímos: “Amor no sólo es aquello que te acaricia; es sobre todo aquello que te confronta”. ¿Es el amor así, en abstracto, la panacea universal?

–El amor es lo más concreto, lo más real, lo más cotidiano. Es una ley de atracción presente en la gravitación, en el electromagnetismo, en las interacciones fuertes y débiles, en el proceso de moléculización que nos conduce hasta la necesidad de buscar la unidad. Es esa fuerza coherente y renovadora que produce orden y armonía en las relaciones. Como el fuego, eleva, transmuta, ilumina y produce calor. Su luz es claridad, su calor es compasión. Es comprensión que nos lleva a reconocer en otro su genuina necesidad; por eso es tremendamente exigente. Nos lleva a dar a otros no tanto lo que nos piden como lo que necesitan.

–Formule su mayor anhelo

–Vivir para servir. Servir para vivir. Servir es poner el infinito potencial del amor en movimiento.